

apareció montada y entró en la danza: cintarazos, disparos detenidos, heridos...

Renació la calma de un momento a otro...

Todos estábamos asombrados, pues comprendíamos la razón de aquello que dejó un saldo bien apreciable de dolor.

La locura colectiva se presenta, cuando me-

nos uno la espera y se manifiesta en las formas más insospechadas.

Y es entonces cuando todos gritan: ¡A pegar! ¡Atrás vienen golpeando!

¡Quiera Dios librarnos de tamaño mal!

Juan José CARAZO.

Costa Rica, Diciembre 1948.



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Los muertos que allanaron las aulas ...

(En *El Diario de Hoy*, Setiembre 20 de 1948. San Salvador).

¡Qué triste, qué pobre, qué atroz deberá sentirse el aula cuando llega el hombre estéril, el hombre desnudo de ideales, el hombre sin vocación de sembrador, a empeñarse en roturar la conciencia de las juventudes y sembrar en ellas una idea! ¡Qué espantoso espectáculo, el del hombre que no tiene nada que dar frente a las vidas que están pidiendo siempre, exigiendo siempre, esperando siempre; del que nada cree frente a aquellos cuyas almas se llenan y se iluminan con la luz de las grandes, de las excelsas esperanzas, que son la creencia en lo distante adivinado; del que no sería capaz de arriesgar un denario frente a aquellos que viven queriendo perderlo todo, en la aventura dadivosa y fértil de los nobles empeños!

A las Universidades deben llegar los intelectuales, no los instintivos. La juventud tendrá muy poca cosa que aprender de labios de hombres que no creen en la supremacía de las ideas, de la cultura, de la educación, de un orden de actividades que se va a la raíz de la historia, que es la mente.

Constituye una desnuda y paladina confesión de ir a tientas en el análisis de lo que debe ser una Universidad, si se presentan objeciones de esta índole. La Universidad moderna es el lugar de cita de grandes espíritus, cenáculo de propósitos fecundos y seminario de revoluciones. La juventud va a ella a recibir sin medida las más exultantes inspiraciones y quienes allí ofician deben estar integralmente capacitados para ofrecer esa dádiva. Si la Universidad del medioevo logró en parte realizar los ideales de la cultura, fué por la austeridad de sus reglas, la mística de su ambiente, la exclusividad de sus claustros, la religiosidad devota de sus mentores. Sólo ellas podrían haber formado aquellas grandes caracteres de cuyas frescas y rebosantes rebeldías había de surgir la maravillosa transfiguración del mundo, entrando a la edad moderna entre una verdadera alborada de nobles quimeras y revelaciones fastuosas.

Desde luego, habrá que investigar las máximas y mínimas en esta solución abnegada y heroica. El maestro de las juventudes, el catedrático y profesor de la Universidad moderna, debe ser un auténtico intelectual, y —por su lado— la Universidad debe estar capacitada a dar amplio sustento a quien le dedique su vida. Por un lado, el catedrático no debe ser como el afán oscurecido que vive midiendo el éxito de la vida por la suma de los haberes económicos, ni la Universidad expresar la madrastra que aniquila a quien le sirve y que ig-

nora la medida de la equidad en la recompensa y sus allegados. Tenemos que escoger una medida y por eso hablamos de investigar las máximas y mínimas de este problema de la docencia.

El hombre intelectual es aquel que da el mayor interés, el que se siente más atraído por los goces de la inteligencia. El hombre intelectual no da la preferencia a las manifestaciones ordinarias del bienestar social. Le basta un hogar limpio y tranquilo, una mujer afanosa, una mesa con medida, el libro a su alcance, la novedad ideológica cerca de su mano. La alegría del hombre del espíritu es la más barata de las alegrías que puede costear la sociedad. Un sibarita necesitará rebaños totales y huertos enteros para satisfacer su gula y la mocedad de cien doncellas para calmar sus ímpetus. Legiones de hombres estarán pendientes de sus caprichos. El trabajo humano se despilfarrará por él. Su vanidad sólo será colmada en la medida que los ajenos goces y las ajenas ambiciones queden insatisfechas y aplastadas por la miseria y la privación. Y a cada hartura sucederá una exigencia mayor, hasta reducirse a un apéndice viviente.

Pero el hombre intelectual es muy sencillo en sus exigencias. El libro que lee no lo devora. Cuando despilfarrar riqueza en sus investigaciones, es con el propósito de enriquecer a su comunidad. Su goce se orienta a hacer posible la dicha de todos los hombres. Y a medida que vive su deleite, su espíritu se eleva más, y es más intensa su alegría y más limpia su realidad interior.

La cuestión planteada se resuelve, así, por la vía de la comprensión cultural más amplia. La Universidad no debe ser un conjunto de hombres accidentalmente unidos en un empeño de cultura, sino el seminario donde labran sus mieles aquellos que sí han hecho de la educación popular el objetivo más alto de sus vidas. La Universidad, al mismo tiempo, deberá asegurar cierto bienestar económico a los profesores y maestros que le sirvan con su devoción, de tal manera que, aun no perdiéndose del todo el sentido de la responsabilidad económica, el cultivador de la juventud no viva en un desesperado ahogo, empujado a la nequizindad, encadenado por el miedo, angustiado por el horror de la miseria y el látigo de la humillación social.

De este modo nosotros podemos concebir el rotundo buen éxito de las labores de una Universidad que se ha apartado de la urbe y que sabe atraer a su seno las inteligencias más esclarecidas, las voluntades más abnegadas y heroicas. La Universidad no debe abandonar su asiento para buscar al maestro. Es el maestro quien debe abandonar el suyo, y coger su cruz y su antorcha, y su hacha y su saco de simiente, para irse a la gran cita, aquella de quienes saben que están determinando el porvenir, de quienes, más grandes que los profetas, no se toman el trabajo de lanzar su voz a los vientos, sino de encomendar a la callada fiebre del surco, al giro ágil del timón, a la posición intencionada del ladrillo y a la concurrencia fidelísima del fertilizante, el cambio de frente del mundo.

¿Cuándo vimos la trinchera buscar al soldado y el puerto ir hacia la nave?

Napoleón VIERA ALTAMIRANO

Lo humano y auténtico Tierra Dorada

(En *El Tiempo* de Bogotá, Noviembre 7 de 1948).

Harriet de Onís es una mujer enamorada de las dificultades. En pocos años se ha colocado a la cabeza de quienes traducen al inglés obras de la América española. Pero lo que a ella le entusiasma es hacer aquello a que muy pocos se atreven. Con el mismo ánimo traduce papeles del siglo XVI que relatos populares en donde se requiere la gracia de Dios para mantener vivo el colorido original. Ahora, publica un libro organizado por ella misma, con sus propias introducciones y su propia teoría, en donde recoge lo que hay de popular en la literatura de la América española y portuguesa, desde que esta literatura se formó. Es lo que ella llama la *Antología del Folklore* (1).

(1) *The Golden Land. An Anthology of Latin American Folklore in Literature, selected, edited, and translated by Harriet de Onís (Alfred A. Knopf; New York). 1948.*

Su punto de vista es valeroso en todo sentido. Posiblemente el público que lea *Antología del Folklore* irá a buscar esos colorines de las llamadas cosas típicas que ya en todas las naciones de Centro y Sur América tienen preparadas los comerciantes para ofrecer a los turistas. De eso no hay nada en el libro de la señora de Onís. Lo que ella busca en nuestra literatura es la pura entraña popular, lo más humano y auténtico que nuestras gentes humildes conservan en la oscura intimidad de sus vidas. Y en esto, la América de España y Portugal y la América indígena, y la América negra son de sorprendente riqueza. Ahí está El Dorado de nuestras letras.

Desde el propio día en que los españoles comenzaron la conquista se produjeron situaciones en que la magia y la razón luchaban por aclarar misterios y salvar situaciones difíciles. Los que llegaban de España eran o gentes de muy pocas letras o frailes buscadores de mi-